

NATURALEZA Y PROCREACIÓN

Aportes de “Laudato sí” y sus fundamentos filosóficos

Paola y Héctor Delbosco

“Laudato sí” es una alabanza dirigida al Creador por San Francisco de Asís en su Cántico de las Creaturas. Este texto del s. XIII es una de las primeras manifestaciones poéticas en italiano - llamado en esos tiempos idioma ‘vulgar’ por ser hablado por el pueblo- que mantiene totalmente intacta su frescura, potenciada hoy por la naciente preocupación por el medio ambiente, la casa común que hay que respetar y preservar.

No nos asombra entonces que el Papa argentino se haya inspirado en el *poverello* de Asís no solo por el nombre Francisco, sino también por la actitud de amor y respeto hacia la creación en todas sus manifestaciones.

En “Laudato Si” Francisco, siguiendo una tradición papal inaugurada por Juan XXIII, que en 1963, con su *Pacem in Terris*, convocó a todos los hombres de buena voluntad, llama a todos los seres humanos a un nuevo diálogo porque lo que está en juego es preocupación de todos. Dice Francisco:

*“Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos impactan a todos.”*¹

La invitación a dialogar implica que deben oírse todas las voces, porque dialogar es establecer palabras o discursos entre dos, razones entre dos, pero también lazos entre dos, dado que el término griego λόγος (logos) significa, además de *discurso, palabra y razón*, también *lazo*. El llamado al diálogo, a un nuevo diálogo, es entonces un llamado a la unión entre los seres humanos porque lo que hay que cuidar es la casa común.

San Francisco de Asís en su Cántico de las Creaturas hace referencia a cada aspecto de la creación llamando a la tierra, al sol, al agua, al fuego: *hermana, hermano*, mostrando poéticamente cuán unida está cada creatura a la familia humana. El Papa Francisco se hace eco de esta hermandad: *“Porque todas las criaturas están conectadas, cada una debe ser valorada con afecto y admiración, y todos los seres nos necesitamos unos a otros.”*²

Hoy la ciencia nos confirma esta intuición mística del nexo profundo entre cada elemento de la naturaleza, por eso no podemos no asumir la responsabilidad de nuestros actos, dado que hoy más que nunca lo que hace cada uno puede tener efectos negativos tangibles en la vida de los demás.

Estamos todos llamados a corregir nuestro modo de relacionarnos con la naturaleza, a moderar nuestras exigencias, a tener en cuenta las carencias de los demás, pues *“Un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres.”*³

¹ Carta Encíclica “Laudato Si”, Papa Francisco, 2015, n.14

² Ibid. n.42

³ Ibid.n.42

Es importante comprender, de la mano de Francisco, que tratar cuidadosamente el ambiente no puede estar desligado del cuidado hacia las personas, especialmente aquellas que sufren, sobre todo considerando que algunos sufrimientos y carencias son efectos directos del consumismo, de la cultura del descarte, de la despreocupación. Una vida que extrae su valor solo a partir de objetos materiales o de costumbres sofisticadas, exhibidas como símbolo de status social, está destinada a buscar continuamente en la superficie lo que se encuentra solo en la profundidad, y por eso mismo su deseo no tiene límite, y la búsqueda de sentido está destinada a la frustración: *“Mientras más vacío está el corazón de la persona, más necesita objetos para comprar, poseer y consumir.”*⁴

En cambio, ni bien nuestras acciones producen efectos positivos en otros, nuestra existencia cobra sentido. Parece que, apoyándonos en alguna forma de trascendencia, salimos del individualismo y encontramos, en las mil formas del cuidado de los demás, la energía necesaria para seguir andando. El cuidado es la versión más humana del trato hacia los demás y hacia la naturaleza: *“El auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás.”*⁵

Cuidar significa pensar en el otro, es por lo tanto accionar responsablemente; es responsable el que elige conscientemente qué hacer y por buenas razones, buscando los mejores efectos de sus decisiones, evitando el daño evitable, poniéndose al servicio del bien posible.

Se verá a continuación, propuesta por Francisco, una breve reseña de los distintos posibles supuestos teóricos a la base de las actitudes o acciones humanas, sobre todo en relación con la naturaleza, pero también con los demás seres humanos.

- **Paradigma tecnocrático:** este planteo teórico considera, por lo menos implícitamente, a la naturaleza como material informe, apto para ser manipulado. Esta postura plantea, erróneamente, una infinita disponibilidad de los bienes del planeta, frente a los cuales el poder humano solo tiene límites técnicos, que pueden ser superados gracias al continuo progreso científico. Cuando este *molde* se aplica también a la economía, el desarrollo encarado solo en función del rédito no tiene en cuenta ni los efectos adversos en las personas ni el daño en el medio ambiente.
- **Antropocentrismo desviado:** a partir del antropocentrismo de la modernidad, el ser humano ha ido desarrollando su capacidad transformadora de la realidad, sin tener en cuenta que afirmar que el ser humano es el centro de la creación no implica negarle sentido a la naturaleza. El hombre, ocupado en su exclusivo usufructo de la realidad, no oye la voz de los otros vivientes, y esa sordera se extiende inclusive al valor del embrión humano, de los pobres y los discapacitados. Este planteo no reconoce cuánto de la existencia humana depende de las demás personas y de la naturaleza.
- **Biocentrismo:** una posible corrección del antropocentrismo es esta forma de determinismo físico, por el cual la persona humana no es más que un viviente entre otros, e inclusive uno con mayor poder de daño. Su existencia es simplemente el resultado de los juegos del azar, y por lo tanto no tiene sentido hablar de responsabilidad, dado que está negada su libertad. Hablar de determinismo implica negar la necesidad de corrección a la conducta humana destructiva.

⁴ Ibid. n.204.

⁵ Ibid. n.71

- **Relativismo práctico:** otra consecuencia de antropocentrismo desviado es el relativismo práctico que procede de la negación sistemática de la verdad. Sabemos que los seres humanos nunca poseemos la verdad completa y definitiva, pero hay una aproximación legítima a la verdad, que, además de orientarnos en el uso eficaz de los elementos materiales, también nos permite estructurar sobre ella los valores objetivos de nuestra conducta humana, los valores que nos acercan unos a otros a pesar de nuestras diferencias. Si se niega toda referencia a una verdad objetiva, el criterio de elección será siempre la conveniencia individual, generalmente de los individuos más poderosos. Es así que, cuando *“ya no se reconoce alguna verdad objetiva o unos principios universalmente válidos, las leyes solo se entenderán como imposiciones arbitrarias y como obstáculos a evitar.”*⁶
- **Creación:** pensar en la naturaleza como creación conlleva un cambio profundísimo en la actitud del ser humano, porque hablar de creación es hablar del don gratuito de una naturaleza llena de potencialidades para desarrollar, una naturaleza que produce asombro al contemplarla, pues no se trata solo de material utilizable, sino que cada creatura es digna de ser llamada: *hermana, hermano*. La belleza es el camino de salida de los errores reduccionistas, que nos hacen ver la realidad de las cosas, de los seres vivos y de los demás hombres solo como objetos utilizables. La actitud contemplativa, la que hizo brotar las palabras poéticas de Francisco de Asís, es la adecuada para captar el verdadero sentido de la realidad: *“Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso.”*⁷

Por suerte para los seres humanos, todos los errores de la cultura pueden corregirse, especialmente a través de la apertura hacia los demás: *“Siempre es posible volver a desarrollar la capacidad de salir de sí hacia el otro. Sin ella no se reconoce a las demás creaturas en su propio valor, no interesa cuidar algo para los demás, no hay capacidad de ponerse límites para evitar el sufrimiento o el deterioro de lo que nos rodea.”*⁸ El cuidado del medio ambiente no es simplemente una preocupación contemporánea, alimentada por el miedo- del todo justificado, por otra parte- del agotamiento de los recursos necesarios para nuestra vida, sino la disposición profunda y comprometida a hacernos cargo de nuestro entorno y de las demás personas. Se trata de vivir intensa y activamente desde la conciencia de la conexión entre el hombre y la naturaleza, de los seres humanos entre sí. Nos dice el Papa Francisco:

*“La actitud básica de auto trascenderse, rompiendo la conciencia aislada y la auto- referencialidad es la raíz que hace posible todo cuidado de los demás y del medio ambiente.”*⁹

El intensificarse de la crisis ambiental, con sus efectos deletéreos por el cambio climático, el acentuarse de las precipitaciones o su falta, la alteración de la temperatura, y el aumento exponencial

⁶ Ibid. n.123.

⁷ Ibid. n. 215.

⁸ Ibid. n. 208.

⁹ Ibid. n.208.

de los desechos, nos impone encarar la necesidad de una verdadera educación para reconstituir una alianza entre la humanidad y la naturaleza. Austeridad en el consumo, habilidad para la reutilización y el reciclado de los productos, y generosidad recíproca: ahí están los criterios para educar a las nuevas generaciones, reorientando la cultura del consumismo y del descarte hacia una del cuidado ambiental y la solidaridad interpersonal.

La familia humana necesita no solo comprender el problema que amenaza los derechos de las nuevas generaciones, sino actuar prudentemente. Solos no podemos, pero Dios nos sostiene, siendo este renovado esfuerzo humano una verdadera *conversión ecológica*,¹⁰ capaz de conectarnos de nuevo entre nosotros para alabar con nuestra conducta al Dios Creador, que ha encomendado el mundo del hermano Sol, de la hermana Luna, del fuego, del agua, de los animales y de las personas a nuestro cuidado.

La oración nos consigue la claridad y la fuerza, la paz y el amor para dar gloria a Dios a través de cada uno de nuestros actos de cuidado hacia los demás. Esta invocación no deja afuera al no creyente, ni eleva más al creyente: es más bien un compromiso continuo de plena integración, con nuestras diferencias, a pesar de ellas, a través de ellas. Hay que caminar juntos.

“Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz. Para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados de esta tierra que tanto valen a tus ojos. Sana nuestras vidas para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan solo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos a todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias por que estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz.”¹¹

Fundamentos filosóficos: creación, bondad de la naturaleza y orden natural.

El carácter de criaturas que tienen tanto el ser humano como el conjunto de la naturaleza es una de las claves filosóficas que sostienen y fundamentan esta Encíclica. Dicho de otro modo, todo lo que existe es creado por una Causa Primera Incausada. Esta idea no es sólo un dato de fe contenido en la Revelación, sino que puede alcanzarse también filosóficamente a partir de la finitud y contingencia de las cosas. Pero ahora nos centraremos sobre todo en reflexionar acerca de lo que significa este carácter creatural y lo que implica para la vida del hombre.

En sentido estricto, crear es producir la totalidad del ser de una cosa; o sea, es producir un efecto sin presuponer algo preexistente, producirlo *ex nihilo*, desde la nada. Agreguemos que se trata de una causación por voluntad.

Teniendo en cuenta que sólo puede crear un Ser omnipotente e infinito, podemos decir entonces que todo lo que existe es producido por un Dios único, personal y trascendente.

¹⁰ Ibid. n.216.

¹¹ Ibid. n.246.

Esta simple afirmación tiene consecuencias importantísimas para comprender el mundo y el lugar del hombre dentro de él. Sobre todo si tenemos en cuenta tres características propias del Creador: su infinita Sabiduría, Bondad y Poder.

Por la infinita Sabiduría del Creador sabemos que todo lo que existe está bien hecho. Sigue un plan inteligente, un orden lógico, aunque no siempre nuestra lógica humana pueda captarlo completamente.

Por su infinita Bondad tenemos la certeza que las fuerzas interiores de cada creatura, su naturaleza, sus tendencias más profundas, la orientan hacia su plenitud y perfección.

Por su infinito Poder entendemos que nada escapa a esta ordenación inteligente y bondadosa.

Algunas consecuencias:

- Si las cosas fueron pensadas y queridas, entonces tienen un camino de realización. La esencia de cada cosa es justamente ese camino de realización.
- Si el hombre es creado, también tiene una esencia; sólo que tiene libertad: puede seguirla o no.
- Las normas morales no son sino las exigencias de nuestra esencia o naturaleza para realizarse (no robar, no matar, no mentir, etc.)
- Muchos planteos de hoy pretenden que la libertad humana no tenga límites; y esto es imposible. No sólo moralmente sino también físicamente.
- La libertad humana no puede consistir en elegir todo; es un dato de nuestra experiencia que no elegimos todo. Nuestra libertad es limitada. Nuestro fin objetivo no lo decidimos nosotros: está grabado en nuestra naturaleza. Lo que podemos hacer con nuestra libertad es, primeramente, aceptarlo o rechazarlo, y luego, elegir los medios para alcanzarlo.
- Por su inteligencia y su voluntad, el hombre está convocado a colaborar con la obra de la creación. Ciencia y técnica son, entre otros, los medios que tiene para hacerlo. Pero si su intervención va en contra del orden de las cosas, en vez de perfeccionarlas termina por constituir un obstáculo para su mejor desarrollo, o incluso una amenaza para su subsistencia.
- Las grandes discusiones éticas de hoy: homosexualidad – contracepción – fecundación artificial – incluso los temas ecológicos (la contradicción entre “respetar la naturaleza” y no aceptar leyes naturales) no se resuelven sino desde una comprensión profunda de la idea de creación y de sus consecuencias para la vida del hombre y su relación con la naturaleza. ◊